



De “Indignados” a “Indagadores”. El origen histórico del subdesarrollo español

De "indignados" a "indagadores". El origen histórico del subdesarrollo español

Por *Federico Bernal*

Buenos Aires, Junio de 2011

Cerró España el 2010 con el 20,1% de desempleo, la mayor tasa de toda la Unión Europea (UE-27). Igual récord fatídico con el desempleo sobre la población entre 15 y 24 años, superando la barrera de los 40 puntos (41,6 %) y dejando muy atrás a dos de las economías más empobrecidas del bloque: Lituania (35,1 %) y Letonia (34,5 %). La crisis española no es un fenómeno reciente, y por ello mismo, no es producto de la debacle internacional iniciada a fines de 2007. Ya entre 1992 y 2009, el PBI per cápita (PPA) español fue sensiblemente inferior al de Alemania y del Reino Unido; y entre 1992 y 2007, igual brecha negativa registró con Francia e Italia. Y si retrocedemos en el tiempo, mayores diferencias habremos de encontrar en todos y cada uno de los siglos transcurridos al menos desde el XV. Siempre más cerca del patio trasero europeo que de las naciones industrializadas vecinas, el problema español es estructural y hunde sus raíces en su historia profunda. En efecto, la actual crisis española no se explica por su pésima recuperación económica. Tampoco obedece a las políticas neoliberales de Zapatero ni a las anteriores que años atrás pudiera haber aplicado el Partido Popular. ¿Entonces? Un enfoque latinoamericano bien podría colaborar en la respuesta. Desde la Argentina se suele comparar el movimiento de los "Indignados" con las puebladas de diciembre de 2001. Si bien resulta obvia cierta analogía, no pasa por aquí las semejanzas de una y otra crisis. España padece –como la Argentina y demás países suramericanos hispano-parlantes– de la irresolución de su cuestión nacional. Si en nuestro país el balance entre modelos de desarrollo viene agudizándose como consecuencia de la consolidación del modelo nacional y popular, colocándonos en este 2011 en el año de la gran disyuntiva nacional, podría decirse que España está a las puertas de un 2003 argentino, tal vez como nunca desde las revueltas populares de la guerra civil. Si la disyuntiva en la Argentina es la de nación desarrollada, socialmente justa y moderna o semicolonias atrasadas, la de España parecería querer retomar la vieja y no zanjada opción: España "negra" o España revolucionaria y popular. Subdesarrollo eterno o desarrollo y modernización. Pero España es subdesarrollada no por ausencia de desarrollo sino porque aún no se han derribado las trabas estructurales que impiden la expansión de sus fuerzas productivas. De aquí la necesidad de que los "indignados" deban transformarse urgentemente en "indagadores" de su propia historia. No habrá paz e igualdad social en España si su pueblo no concluye la gran obra de los revolucionarios y liberales que desde 1808 se vienen alzando contra la economía y la reacción medieval.

Orígenes del atraso y la dependencia española

Entre el siglo XV y fines del XVIII, España y Portugal fueron claudicando a su industrialización, convirtiéndose en satélites de sus vecinos al norte y noreste que, justamente por completar su ciclo revolucionario burgués, se ubicaron a la vanguardia del desarrollo capitalista y la industrialización europea y planetaria. Por ejemplo y en igual período, España aumentó su dependencia económica, financiera y comercial del norte europeo (Holanda, Francia e Inglaterra), padeció la ruina de sus industrias, su agricultura y ganadería. Recién en las postrimerías del siglo XVIII, España vivió su revolución industrial, o para ser más precisos, una suerte de incompleta y defectuosa adaptación al



capitalismo de aquel entonces, aunque para volver a retroceder a partir de 1813-1814 con el reinado de Fernando VII (1814-1833).

Esto no significa que España haya carecido de movimientos anti-feudales o de una burguesía manufacturera o industrial propia. Ocurrió que el oro de América latina sirvió para acelerar el y remachar el atraso español mediante tres vías: 1) la “revolución de los precios” (depreciación de la moneda con hiperinflación), revolución que arruinó a la España Imperial; 2) la no reinversión capitalista del oro americano en el territorio español. A propósito, así lo sintetiza el gran historiador español Manuel Colmeiro: “España decayó en el siglo XVII de su antigua prosperidad y grandeza. Las flotas y galeones que cargados de oro y plata venían de las Indias, dieron ocasión a que los españoles perdieran su industria y aplicación al trabajo. Esta condición inconsiderada destruyó la agricultura, arruinó las fábricas y trocó en esterilidad la natural abundancia de nuestro suelo. Apenas desembarcaban aquellos tesoros en Sevilla, cuando desaparecían el oro y la plata del reino, mientras que Francia, Inglaterra, Holanda e Italia, y en general las naciones aficionadas a la industria, sin poseer cerros como el Potosí, sangraban a España con sus telares, imán de los metales preciosos” (Historia de la Economía Política en España); y 3) la utilización de ese mismo oro como recurso inagotable a la hora de financiar el aplastamiento de las tendencias anti-feudales locales. La Rebelión de los Comuneros entre 1519-1520, demolida por Carlos V fue el primer y contundente caso. Cada uno de los levantamientos contra la reacción tendría como resultado su aplastamiento y el asesinato de sus líderes.

Los tres factores enunciados –sumados al poder otorgado por la expulsión de los moros a manos a las clases y los sectores protagonistas de tal hazaña– condujeron a una debilidad orgánica de la burguesía en relación al frente contra el cual históricamente se rebelaron: la monarquía, la Iglesia y la nobleza. Carlos V, el mismo que aplastó la Rebelión de los Comuneros, abrió las puertas a la aduana española a la importación de sedas extranjeras y arruinó la industria española. Al respecto, refiere Jorge Abelardo Ramos: “Durante el gobierno de Carlos V había en Sevilla 16.000 telares de seda y lana; cuando sube al trono Felipe II sólo quedan 400” (Revolución y Contrarrevolución en la Argentina). Y Felipe II (1556-1598), para no desprestigiar el “oro de las indias”, ordenará abandonar la explotación de las minas españolas, en tiempos donde la minería despuntaba como el motor excluyente de la acumulación primitiva de capital, punta de la lanza de la modernización económica del Viejo Mundo. A comienzos del siglo XVIII y según Abelardo Ramos (Ob. Cit.) existían en España “722.724 nobles, 276.900 criados de nobles, 50.000 empleados en la hacienda pública, 19.000 empleados en otros ramos y 2 millones de mendigos”. Pero con el ascenso de los borbones, España pareció por un momento querer abandonar su anacronismo feudal y su fundamentalismo religioso. Según el genial historiador francés Pierre Vilar: “las postrimerías del siglo XVIII anuncian una adaptación de España al capitalismo: entre 1787 y 1797 el número de fabricantes y de comerciantes gana doscientas cincuenta mil unidades a costa de las clases no productoras” (Historia de España). Pero la proeza habría de durar poco. Las contradicciones del “despotismo ilustrado”, la indigencia social, la debilidad orgánica de la burguesía y la hostilidad la Iglesia –según Vilar, hijas directas de la España de la Reconquista y la Contrarreforma– entronizaron a Fernando VII. Con él y a partir de 1813, las políticas borbónicas que habían intentado modernizar a España a través de la adopción de una política burguesa terminaron para siempre. ¿Dónde residió el problema estructural para el retorno y la victoria de la reacción feudal? Los mejores elementos progresistas de entonces (borbones y sus círculos de intelectuales) no pudieron democratizar desde la raíz la vieja estructura señorial y eclesiástica, verdaderos obstáculos del progreso y el desarrollo de las fuerzas productivas españolas. El atraso y el subdesarrollo se remacharon pues y literalmente a sangre y fuego. Fernando VII “confunde” en la represión y pena de muerte a afrancesados y liberales patriotas por igual. La

“España negra” triunfaba sobre la minoría “ilustrada” en el siglo que será testigo del despegue capitalista y políticamente liberal del resto de la Europa occidental (progresista por su carácter anti-feudal). Porque la monarquía sigue vigente y los borbones contemporáneos son de la línea fernandina, sólo queda cambiar la nobleza por los empresarios, banqueros y corporaciones que sigan parasitando a costa de la felicidad del pueblo español. Aquí las causas estructurales del atraso y la dependencia de España, irresueltas hasta la fecha.

España actualidad

Un mercado interno atrofiado, una industria pesada siempre insuficiente, la invariable extranjerización de empresas (burguesía nacional comparativamente más débil que la de las naciones industrializadas vecinas) y una agricultura dominada por la psicología y estructura señoriales fueron las causas que impidieron se erigiera en España un modelo de acumulación autónomo y diversificado. La herencia de la España “negra”, la derrota popular en la Guerra Civil y el franquismo arrollador aplastaron toda tendencia nacional en materia económica, política y social. “Dentro de la Europa capitalista, España giró en el círculo vicioso de los países pobres y retrasados”, sintetiza Vilar (Ob.Cit.). Así se explica que luego de Grecia, Irlanda y Portugal, le siga apenas detrás España. Otrora el frente nobleza-monarquía-Iglesia; hoy día los grandes terratenientes, la monarquía y la Iglesia pero estrechamente vinculados a los bancos y a las corporaciones se proponen inmovilizar eternamente a España. Por ello y tal como se dijo al comienzo, la crisis española actual no es nueva. Al menos desde hace unos diez años, que la participación del sector industrial español en su PBI fue en promedio unos 6-7 puntos menos que el del alemán (sobre su propio PBI), 3-4 puntos inferior al italiano y 2-3 puntos debajo del francés (Eurostat). Lo inverso sucedió con el sector agrícola, de la caza y la pesca, donde España triplica o cuadruplica los valores del Reino Unido y Alemania y casi duplica los de Francia e Italia. Lo inverso también se observa con la participación del sector de la construcción sobre el PBI: España duplicando o en algunos casos triplicando a los porcentajes de las citadas naciones. Claramente, una economía atrasada en comparación con sus vecinas occidentales. Asimismo, dicha composición del producto bruto se refleja perfectamente en los consumos energéticos comparados. Antes de iniciada la crisis, en 2007, Alemania era el principal consumidor de energía con el 17,22% del total de la UE-27, unas 2,3 veces más que España y casi 10 veces más que Grecia. En igual dirección, la nación con el mayor consumo energético para el sector industrial fue Alemania con un 15,94% del total. ¿Quiénes le siguen? Italia (11,52%), Francia (9,36%), Reino Unido (9,09%) y España (7,42%). En igual año y siempre para la UE-27, Alemania lideró una vez más el consumo energético total en el sector siderúrgico y del hierro con una participación del 23,61% del total; le siguió Italia con el 11,03%, Francia con el 10,55%, Reino Unido con el 7,62% y España con el 6,22%. Iguales participaciones se obtienen a nivel de la industria química y de la industria alimenticia, de la bebida y del tabaco. En fin, el retraso español, la ausencia de un capitalismo nacional y una economía moderna y diversificada no ha variado en siglos. Se explica así por qué en su viaje a la península Sarmiento dirá: “He estado en Europa y España”. Y la cosa no ha variado sino todo lo contrario.

Conclusiones

La España “negra” que retomó el poder en 1813 por no haberse eliminado el bajo clero y la nobleza rural; la España de la victoria anti-popular de la Guerra Civil, la del franquismo y su continuidad política y económica en el parasitismo neoliberal de nuestros días, es la misma España “negra” que

al menos y desde hace casi 200 años oprime al pueblo español y le impide avanzar por la senda del verdadero desarrollo con justicia social. Durante la Guerra de la Independencia española y específicamente entre 1810 y 1812, pareció que Jovellanos y Floridablanca (maestros de Moreno, Belgrano y Castelli), presidentes de la Junta Central de la Resistencia y de las Cortes de Cádiz, habrían de triunfar sobre el enemigo francés y la reacción medieval. El pueblo heroico –como lo prueba aquel histórico 2 de mayo de 1808 en la Puerta del Sol– acompañaba en las calles con una guerra de guerrillas contra los mamelucos. Pero la España popular y revolucionara habrá de caer a los pies de la vieja España. Marx dijo al respecto: “En las guerrillas, actos sin ideas; en las Cortes, ideas sin actos”. Este divorcio entre la combatividad popular y el poder político sumergió a España durante el siglo XIX y el XX, remachando su dependencia y atraso en relación a las potencias europeas de occidente. Si los “indignados” no se transforman en “indagadores”, buceando las causas germinales que desde hace más de 500 años vienen trabando el desarrollo de las fuerzas productivas españolas, la justicia social y la felicidad de su pueblo, poco importa que el movimiento consiga revertir alguna de las medidas de Zapatero o, en el mejor de los casos, consolidarse políticamente. En paralelo a esta “indagación”, los “indignados” deberán luego vincular la estrecha relación entre la explotación colonial de sus ancestros hacia América latina con la de sus contemporáneos, y hecha la ligazón, de qué manera esa continuidad sigue impidiendo el resurgir de un capitalismo autóctono y productivo. ¿Por qué? Así como el oro bañado con la sangre de Atahualpa no era reinvertido para felicidad y desarrollo del pueblo español, ¿dónde van a parar los ingentes capitales que las filiales de las empresas españolas de este lado del Atlántico envían a sus casas matrices en la península? Más que reflejarse (y reflejarlos nosotros) en los hechos de diciembre de 2001, los “indignados” deben identificarse con los pueblos y los gobiernos nacionales y populares que juntos vienen rechazando no sólo la explotación colonial de los “nuevos” conquistadores españoles sino también las intenciones conquistadoras de las mismas naciones que hoy por hoy oprimen a los pueblos español y latinoamericano por igual. “Reversión de la soberanía al pueblo y su aplicación real y concreta”, ésta la gran consigna del levantamiento popular contra Napoleón, la de Mayo de 1810 en el Río de la Plata, la de la Argentina de 2003-2011 y la de una España socialmente justa, industrial y moderna.

Federico Bernal. Buenos Aires, Junio de 2011.




NOTAS SOBRE EL AUTOR

Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética, económica y política de diversos medios de comunicación, entre los cuales se destacan: los periódicos Buenos Aires Económico (BAE), Tiempo Argentino, El Argentino, Miradas al Sur y Página/12, y el mensuario Le Monde Diplomatique "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro y en 2010/2011 del canal de Televisión Digital Abierta CN23 (programa "Primera Mañana").
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética, económica y política a nivel nacional, latinoamericano y mundial.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"Malvinas y Petróleo. Una historia de piratas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2011), *"El Mito Agrario. Una comparación con Australia y Canadá"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2010), *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.

Correo electrónico: editorial@cienciayenergia.com

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina
Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT	



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
cliket@gmail.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
cliket@gmail.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
cliket@gmail.com



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

***Ciencia y Energía* es la Publicación Oficial del CLICeT**



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Agro, Soberanía Alimentaria y Cuestión Nacional***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Economía, Política y Sociedad***
Federico Bernal
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Gustavo Lahoud y Facundo Deluchi
- ***Energías Alternativas***
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT